



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4^a Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.08 – “Las vestimentas de los persas”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 19-12-2025

Número de páginas: 10

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- Localización y fecha: Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1^a parte

desde

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.08

“Las vestimentas de los persas”



TOMO II - LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.

II.22.08 - “Las vestimentas de los persas”

Y la carta continúa así: “... Pero dado que he comenzado a hablaros de las vestimentas aquí al uso, y aprovechando esta ocasión, es menester que os haga una descripción completa de las que llevan los habitantes de estas tierras; sobre todo porque ahora no dispongo de un pintor que pueda hacerme una copia de las mismas para enviárosla a Italia.

Como vos ya sabéis, la ropa de los persas es algo diferente de la de los turcos; más sencilla, más ceñida y escotada. La ropa interior, que va bajo la camisa, no se puede ver porque es corta y está reservada tan solo para el invierno; de ordinario la confeccionan con tela de algodón de las Indias, extremadamente fina, estampada con flores o figuras de diferentes colores muy hermosas, y matizado su interior con una pizca de algodón. Pero la prenda que va por encima, más larga, y que al parecer solo llevan durante el verano, también con lleva algo de guata de algodón y se acomoda perfectamente a la ropa interior. Va muy ajustada a la cintura y además debe cubrir el estómago; la ciñen por fuera, al lado derecho, mediante cuatro lazos. Sus mangas son largas, estrechas y plisadas, pero todas cerradas de una pieza y sin ningún botón en los puños. De la cintura para abajo esta prenda se va ensanchando, tomando forma de campana, un poco rígida debido al algodón con el que está guarneida y que le da cuerpo; llega hasta la pantorrilla, en donde adquiere su mayor amplitud.

En general, este tipo de vestimenta que se ponen por encima se confecciona, como os he comentado anteriormente, con telas tintadas de Las Indias, de un solo color, pero muy bizarro; aunque a ellos no solo no les importa, sino que les gustan esos colores vivos y brillantes. Cuando estos tejidos aún están poco usados o son nuevos, os aseguro que tienen el mismo lustre o más que el satén. Se ajustan estas prendas, casi por debajo del vientre, con dos fajas, una sobre otra. La primera, la más larga, al igual que la segunda, está hecha de la seda de la que ya os he hablado; con un trabajo muy delicado y elegante que en ocasiones va mezclado con hilo de oro; porque si aquí hay algo de lo que presumen es sobre todo de poseer ricos y soberbios fajines y magníficos turbantes; prendas éstas que se mudan con frecuencia, y cuya diversidad sería digna de estudio; pues esas muestras externas son las que marcan aquí la diferencia entre las personas de condición y la gente corriente. El segundo fajín es más corto y estrecho, y se lo ciñen sobre el justillo grande, que os he mencionado antes, a fin de resaltar y hacer más

Descripción de las vestimentas de los persas.

Se ciñen las túnicas por debajo del vientre.

patente su brillo. Este fajín es mucho más sencillo, de un solo color, y aunque de ordinario no sea de seda, sino de algodón o de piel de camello, no deja de ser menos estimado, porque con frecuencia este tipo de ceñidores son máspreciados y más caros que si fueran de seda.

Tienen gran variedad de fajines y de turbantes.

En invierno, los persas usan una sola prenda de abrigo; es algo así como una casaca o un gabán, pero en general bastante corto; tanto, que la parte baja de esta vestimenta llega tan solo hasta la grupa del caballo que montan los jinetes y la gente de guerra, lo que les facilita ponerse rápidamente a la defensiva, y servirse de sus armas con mayor rapidez. La gente del pueblo la llevan algo más larga, pero su longitud, tanto las de unos como las de los otros, no pasa de la rodilla. Todos ellos suelen usar los dos tipos de este ropaje, ambos tejidos con mucha fantasía y capricho, y muy bellamente historiados. En general los forran con pieles, y tienen un colorido extraordinario y diferente del de la túnica que llevan debajo. Van guarnecidos de algunos cordones rematados con pompones de seda de diferentes colores que se sujetan a un lado. Todo ese conjunto les proporciona una gran elegancia, tanto si los cordones van atados, como si los dejan flotando al aire como suelen hacer.

Se confeccionan ropa forrada de piel.

Algunos, aunque pocos, y solo en ocasiones muy solemnes, encargan que les hagan esta especie de casaca con un tejido de seda y oro, y casi siempre forrado de pieles, que aquí abundan; pues aparte de las que nosotros conocemos, tienen otras muchas muy bonitas, blancas, negras y rizadas, que obtienen de un tipo de borregos de la Provincia del Jurasán, y cuya lana es tan larga, rizada y delicada que las pieles que consiguen con ella son muy hermosas y finas, y en estos parajes hacen gran comercio con ellas.

El calzado que llevan todos aquí se hace con un fielte de un color muy bonito, y el tejido más estimado es el llamado paño fino de París. Esta especie de calzado solo lo usan los hombres, porque las mujeres únicamente utilizan escarpines de terciopelo, brocado de oro, y lo que a su gusto ellas escojan.

Lo que más les gusta es llevar prendas de diferentes colores.

Los persas, al contrario de lo que nosotros tenemos por costumbre, de lo que más se cuidan es de que todas las prendas que lleven sean de diferentes colores. Por otra parte, aquí no son nada estimados los colores corrientes y normales, tales como el azul, el verde y similares, sino tintes caprichosos y extravagantes, que son los que más aprecian; como por ejemplo, el azul marino, el color bronce, el de camello, el color vino, el verde oliva, y como estos, muchos otros más; pero os he de confesar que de todos sus colores, brillantes y bizarros, no hay otro que me guste más que cierto rojo que parece estar tejido con el color del fuego, y que aquí llaman *Al*. Después de ver este color rojo, todos los demás bellos carmines, ni los más vivos escarlatas que tenemos nosotros, me parecen pálidos, defectuosos y sin brillo, ante éste rojo

fuego. Solo lo puedo comparar con una brasa encendida, o bien a la flor de un granado. Y entre toda la gama de colores oscuros, hay un cierto verde, tirando a negro, que también aprecio, y que hoy en día es el color de moda en todo el Oriente; se llama *Nefti*, de *Neft*, que es el nombre de cierto aceite que produce la naturaleza bajo tierra en un lugar no lejos de *Baku*, ciudad de Albania sobre el Mar Caspio, que depende también del Rey de *Persia*. A este color solo lo llaman *Nefti* porque se parece mucho al color de ese aceite que, a diferencia de otros, éste, llamado *Neft* [nafta], solo se usa para hacer fuego y cuesta muy poco. No obstante, su consumo es tan grande que todos los años el Rey destina una considerable cantidad de dinero para su adquisición. Además, dicen que este aceite es medicinal y que tiene otras muy buenas propiedades. En fin, es cierto que esta nafta no es un aceite desconocido entre nuestros médicos, ni para nuestros antiguos historiadores; se encuentra todavía en algunos lugares de las tierras de Babilonia, y el Profeta Daniel lo menciona; pero yo jamás he visto ese maravilloso efecto que Plinio le atribuye, de poder prenderle fuego desde lejos.

Daniel. 3. 46.
Lib. 8 c. 108. &
lib. 24, c. 17.

Para terminar con esta inoportuna descripción de la vestimenta, os diré que las espadas que usan aquí solo tienen un filo; son mucho más curvadas que en Turquía y los que las llevan, lo hacen de tal modo que sujetas a la cintura, por su forma y peso, del lado más largo, estas cimitarras cuelgan de una forma un tanto extraña; es decir, que el lado cortante de la cimitarra, más ligero que el otro, es el que mira al cielo. De esta forma, esta espada es bastante cómoda, tanto para los que van a pie, porque se ajusta y acomoda perfectamente a la pantorrilla, como para los que van a caballo, porque no les molesta en absoluto, ajustándose bastante bien al muslo y a la montura, y así, cuando tienen que echar mano de la espada, la parte cortante que queda hacia arriba se encuentra siempre en disposición de defender a su dueño. Las guardas consisten en una simple cruz, suficiente para cubrir y proteger la mano; los más elegantes suelen llevarlas de damasquinado a la persa. Las vainas son de cuero, negras, rojas, o de color crema, como yo las llevo normalmente, con el remate trabajado igual que la guarda. Los tahalíes o porta espadas aquí son muy bonitos y estrechos, pero todos de una pieza y sin ornamentos; del color natural de las pieles de ante, con las que están hechos.

*Sus turbantes son
 muy hermosos.*

Los persas siempre llevan un turbante de color y a rayas sobre un fondo blanco de tela de algodón, y es muy raro que todo él sea blanco. Los que usan la gente de condición suelen estar bordados con hilo de oro o de plata; aunque con frecuencia se sirvan de otros bastante sencillos y normales; según el humor con el que amanezcan; pero eso sí, sus turbantes son tan anchos y grandes, y de una forma tan bizarra, que el pequeño bonete que llevan en medio de la cabeza, cubriendo la coronilla, nunca queda al descubierto.

Entre los persas, al menos entre los que he visto hasta el momento, el turbante que llevan no sirve para diferenciar la clase social de unos u otros, como con los turcos, exceptuando el bonete rojo que aquí llaman *tag*, o corona, que es una marca particular y específica de la nobleza, y del rango que se posee en el ejército, pero que se lo ponen muy raramente, y solo en ocasiones solemnes.

Durante los inclemtes fríos del invierno, muy rigurosos en estas tierras, muchos suelen llevar bajo el turbante un gran birrete largo y puntiagudo, forrado de pieles que sobresalen por la parte de abajo, y que quedan sujetos por el medio con el turbante. Esta especie de gorro cubre por completo la cabeza y las orejas para defenderse del frío extremado, justo del mismo modo que, asegura Jenofonte, lo usaban los Tracios en su época. Dentro de sus casas siguen tocados con estos gorros, pero sin turbante; hay quienes incluso van así por la calle, pero no la gente de condición. Solo los georgianos, que no tienen ningún tocado para la cabeza, lo usan así en todo momento, pues como cristianos que son sienten horror por el turbante; además, lo llevan igual tanto nobles como gente del pueblo. Por estos parajes al menos no se hacen distinciones entre las personas; tanto es así que los cristianos, al igual que los demás, pueden servirse de los mismos atuendos y turbantes que usan los persas.

Aquí se permite usar el color verde —color que en Turquía está totalmente prohibido—, no solo para los birretes, sino para todo tipo de prendas, incluido el calzado; de suerte que de ordinario sus escarpines son verdes, de piel de onagro, y de otros tonos; aunque los de piel de onagro solo los utiliza la gente importante; pero como estos últimos son demasiado duros y me resultan incómodos, yo los llevo, como el resto del pueblo, de tafilete. La forma del calzado es también bastante diferente de la de los turcos; la punta del escarpín es puntiaguda, y el tacón elevado, lo que realza la altura de los que de natural no la tienen. En fin, que todo su calzado es parecido al de los Medos, como el que usaba el gran Ciro para obtener esa misma apariencia, y del que Jenofonte nos ha dejado constancia en sus memorias.

La ropa de las mujeres es también muy sencilla y sin ornamentos; aunque las damas ricas y de familias importantes no escatiman un céntimo por hacerse con telas de seda y oro, y tejidos diferentes, muy agradables y bellos. Sus vestidos son también más estrechos que los de las mujeres turcas, y en mi opinión, su corte no es tan bonito. Se ciñen la túnica bastante abajo, casi por debajo de las nalgas, lo que no les favorece en absoluto. El velo que llevan sobre la cabeza es similar al de las mujeres de Bagdad, del que ya os he hablado en otras ocasiones si es que la memoria no me falla; va sujeto por delante de la misma forma, pero dejando que flote por detrás, llegando hasta

De Cyropedia.
min. exp. Lib. 7.

Ciropedia.
Lib. 8.

el suelo por ambos lados, a diferencia del de las mujeres de Babilonia, que solo lo dejan suelto de un lado.

Las mujeres se adornan de una forma extraordinaria.

Estos velos son de distintos colores, muy bizarros y vistosos. Se los colocan de forma muy sencilla, y sus adornos de pedrería son totalmente igual a los de las babilonias; excepto que aquí llevan una sarta de perlas, no al cuello, como nosotros, sino en diversos lugares; colocados aquí y allá, sobre las sienes, ristras de perlas de unos cuatro dedos, que penden negligentemente, y puede que no tanto, delante del rostro, flotando de un lado a otro, conforme mueven la cabeza. Ellas llevan de ordinario un peinado de dos gruesas matas de pelo que nacen de lo alto de la cabeza; lo llevan suelto, repartiéndose indistintamente a uno u otro lado de los hombros. Su cabello negro, como les gusta aquí, y que casi todas lo tienen así, enmarca un hermoso rostro, al que le proporciona una gracia inimaginable. Cuando las mujeres van por la ciudad se cubren el cuerpo y el rostro con una especie de manto blanco, como las sirias. Las mujeres aquí montan a caballo; unas, dejan las bridas a un criado que siempre va a su lado, y otras, lo cabalgan ellas mismas, como buenas amazonas que son.

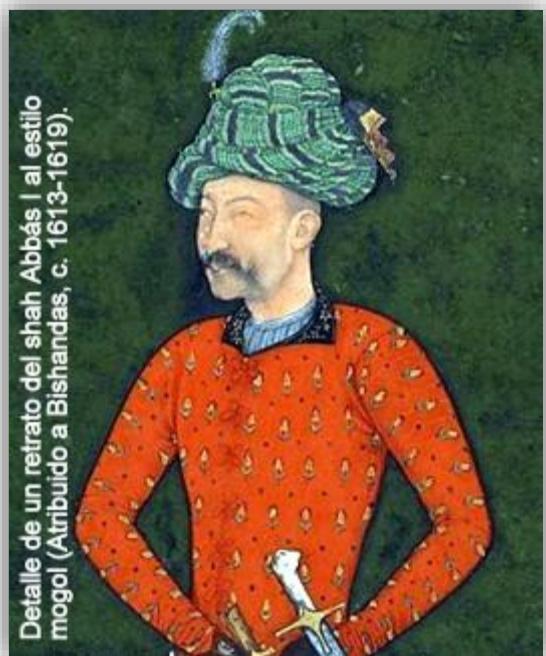
La descripción que os he hecho de estas vestimentas me ha alejado de mi relato, pero me gustaría pensar que esta información no habrá sido inútil y habrá servido para entreteneros y aliviaros de la simple descripción de las jornadas de mi viaje que pueden resultar aburridas. No obstante, me temo que el tiempo que he empleado en observar, por así decir, más que a fijarme en cosas de tan poca importancia, no se me ha hecho incómodo ni insopportable.

Y, si bien es cierto que estas descripciones demasiado puntíllosas os han podido importunar, esto se debe a la pérdida voluntaria de mi pintor; porque cuando lo tenía aquí conmigo, él mismo, sin que tuviera que decirle nada, con el pincel o con el lápiz me hacía los esbozos sobre un papel, y en todas las circunstancias de los vestidos y demás detalles, y mucho mejor que lo que yo haya podido hacer con mis palabras. Me disgustó en extremo que me dejara sin haber acabado un retrato, que le había encargado que pintara, de la Señora Ma'ani vestida con la ropa que llevaba en Mesopotamia; una vestimenta muy bonita, y en mi opinión, favorecedora; unos vestidos de los que aún se sirve algunas veces, para ir a las reuniones con las damas de Persia, Turquía, Arabia, Georgia, India, que mi Señora Ma'ani frecuenta. Solo me resta deciros que esos vestidos se los pone, uno tras otro, por coquetería y para divertirse. En fin, que de haber acabado el pintor ese cuadro, yo lo habría enviado a Italia; pero como solo ha dejado un simple boceto, no merece la pena que haga tan hermoso viaje.

El que el pintor del Señor della Valle lo abandonara casi sin avisar, ha privado a la gente de conocer mejor estas curiosidades.

Petrarca. "Triunfo de la Muerte". Capítulo I.

Pero... "tiempo es ya de retornar a mi primer trabajo" ...



Detalle de un retrato del shah Abbás I al estilo mogol (Atribuido a Bishandas, c. 1613-1619).

Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.09

“Desde Cascián hasta la Montaña Negra”



https://i.etsystatic.com/19125345/r/il/90d7d8/2382852297/il_1140xN.2382852297_tp9.jpg

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a7/Regno_di_Persia_con_le_notitie_delle..._Publication Date 1679 Scarce_map_extending_from_the_Eufrate_to_the_IndoShowing_major_rivers%2C_mountains_and_cities,_From_Il_Mercurio_Geografico%2C_printed_by_De_Rossi.jpg